

TREATMENT INFORMATION GROUP

thinking about AIDS drugs

www.tig.org.za • arbrink@iafrica.com • tel 021 4264513 • fax 086 6720776
Postnet Suite 273 Private Bag X1 Vlaeberg, Cape Town 8018

Ciudad del Cabo, 9 de Abril de 2009

Dirigido a la CONAMEV
(Coordinadora Nacional de Medic@s por Venezuela)



El Comandante Presidente Hugo Chávez es recibido por el entonces Presidente sudafricano Thabo Mbeki en Pretoria el 2 de Septiembre de 2008, y es homenajeado con una salva de 21 cañonazos.



Mbeki recibiendo de manos del entonces presidente Fidel Castro la medalla de la Orden de José Martí, el mayor honor de Cuba, en el Palacio de la Revolución de La Habana el 28 de Marzo de 2001, durante su visita a la isla.

Estimados camaradas:

Ante todo quisiera presentarme. Mi nombre es Anthony Brink, soy abogado del Tribunal Supremo de Justicia de Sudáfrica y ex juez de los Tribunales Regional, de Distrito y Civil de mi país, y como presidente del Treatment Information Group (Grupo de información sobre tratamientos) actualmente trabajo a tiempo completo para investigar y escribir sobre el Sida.

Tengo un interés profundo en la historia reciente y en la política de Venezuela y también en los programas políticos socialistas del gobierno del Comandante Presidente Chávez. He visto los documentales “La revolución no va a ser televisada” y “Puente Laguno: Claves de una masacre”, que describen la tentativa apoyada por los norteamericanos de desbancarlo en el 2002, que fue frustrada por las masas populares, lo cual motivó la formación de vuestra organización para defender la revolución.

En 2007 tuve el privilegio de conocer a vuestro vocero el Dr. Felipe Guzmán en Europa donde dimos juntos varias conferencias y encuentros en varias ciudades alemanas. Simpatizamos inmediatamente debido a nuestras tendencias políticas similares y nos comprometimos a colaborar en el futuro.

Es posible que ustedes recuerden que a fines de 1999, el entonces presidente sudafricano Thabo Mbeki desencadenó un escándalo internacional por el hecho de que cuestionó públicamente la seguridad del AZT, el primer fármaco y aún hoy ampliamente usado para el tratamiento del Sida. En ese momento la multinacional farmacéutica GlaxoWellcome (ahora denominada GlaxoSmithKline) esperaba obtener miles de millones en ganancias vendiéndolo al gobierno sudafricano para que fuera suministrado a las mujeres embarazadas africanas que habían sido diagnosticadas como seropositivas.

El 28 de Octubre de ese año, Mbeki declaró en el Consejo Nacional de las Provincias, que es la segunda Cámara del Congreso:

“Preocupados por responder de forma apropiada [al Sida en Sudáfrica], muchas personas y organizaciones de nuestro país han hecho un llamamiento al gobierno para que facilite el fármaco AZT a nuestro sistema de salud pública... Existe una gran cantidad de bibliografía científica que muestra, entre otras cosas, que la toxicidad de este fármaco es tal que se considera, de hecho, un peligro para la salud. Todo ello suscita una gran preocupación al gobierno, ya que sería responsable de no tener en cuenta las serias advertencias que los investigadores médicos han estado dando. Por lo tanto, pedí a la Ministro de Salud Pública, como objetivo urgente, que profundizara todos estos temas para que, hasta donde sea posible, nosotros mismos, incluidas las autoridades médicas de nuestro país, tengamos certeza de dónde reside la verdad”.

Es significativo el hecho de que la preocupación manifestada por Mbeki con respecto al AZT ya había sido expresada por el Dr. Kary Mullis, Doctor en bioquímica y Premio Nobel de Química 1993, a quien algunos consideran tal vez el Einstein de la bioquímica. En el prefacio del libro “Inventing the AIDS Virus” (Inventando el virus del Sida) del profesor Peter Duesberg de la Universidad de California en Berkeley, publicado en 1996, el Dr. Mullis escribió:

“No hemos podido descubrir por qué los médicos prescriben un fármaco tóxico llamado AZT (Zidovudina) a la gente que no se queja de otra cosa que no sea la presencia de anticuerpos frente al VIH en su sangre. En realidad, no podemos entender por qué debe haber algún motivo por el cual los seres humanos deberían tomar este fármaco”.


El Dr. Mullis condenó al AZT otra vez en el artículo de Celia Farber, publicado en Marzo de 2006 en Harper's Magazine, titulado "Out of Control: AIDS and the Corruption of Medical Science" (Fuera de control: El Sida y la corrupción de la ciencia médica):

"En el campo del Sida, existe una neurosis extendida entre los científicos... existe simplemente tanta evidencia que se acumula lentamente contra ellos. Para ellos es realmente difícil manejar el tema. Han cometido un error realmente grande y no lo repararán nunca. Aún están envenenando a la gente".

Tal es así, que cuando la compañía química Sigma-Aldrich suministra solamente 25 mg de AZT a los laboratorios de investigación, que es una cantidad pequeñísima y representa un cuarto de la cantidad contenida en una sola cápsula vendida por GlaxoSmithKline, la etiqueta del frasquito lleva la figura de una calavera con dos tibias cruzadas para indicar riesgo químico tóxico mortal y advierte:


"TÓXICO: Tóxico por inhalación, en contacto con la piel y por ingestión. Órgano(s) diana: sangre y médula ósea. En caso de accidente o ante sensación de malestar, acúdase al médico de forma inmediata (mostrar la etiqueta siempre que sea posible). Llevar una vestimenta de protección adecuada".

100 mg A-2169 Lot 92H78011




3'-AZIDO-3'-DEOXYTHYMIDINE
(AZT; Azidothymidine) (30516-87-1)

Desiccate C₁₀H₁₄N₂O₄ FW 267.2
Store at less than 0°C Purity > 99% (HPLC)
For laboratory use only. Not for drug, household or other uses.

 SIGMA CHEMICAL CO. P.O. Box 14508 St Louis MO 63178-9916 USA 316-771-5750

TOXIC
Toxic by inhalation, in contact with skin and if swallowed. Target organ(s): Blood Bone marrow. If you feel unwell, seek medical advice (show the label where possible). Wear suitable protective clothing.



La versión más reciente de la etiqueta también incluye una advertencia acerca de sus posibles efectos cancerígenos ante una exposición accidental.

A pesar de este hecho, GlaxoSmithKline recomienda una dosis diaria de 500 a 1.500 mg, que es la cantidad que Sigma-Aldrich advierte que hasta puede matarlo a uno multiplicada por 20 e incluso hasta por 60

veces, y aún así la compañía dice que se debe ingerir esta cantidad de AZT todos los días hasta la muerte.

Obviamente, sólo una organización criminal anglo-americana puede ser capaz de vender este veneno tan mortífero y otros venenos celulares semejantes como si fueran remedios, y siendo consciente de estos hechos, solamente un médico imbécil puede llegar a prescribir su ingestión deliberada a una persona, más aún si se trata de una mujer embarazada. (Tal vez porque en lo más profundo cree que todo lo que procede del mundo anglosajón es maravilloso, particularmente los conocimientos médicos y la mercancía producida por el complejo médico industrial occidental, que parecen ser muy científicos y modernos, pero en realidad son completamente corruptos, como cualquier otro negocio descomunal cuyo único objetivo es el de ganar muchísima plata).

Según mi punto de vista, el AZT personifica al capital empresarial multinacional llevado a su punto más sicótico.

Poco tiempo después de advertir al pueblo sudafricano acerca de los daños del AZT, Mbeki convocó a un simposio internacional que reunió a expertos en Sida con enfoques diferentes sobre el síndrome, para debatir la teoría oficial del VIH en sí misma.

Lo más notorio de este hecho es que hasta el fin de la década pasada, Mbeki había sido el director y promotor enérgico de la política sobre Sida en Sudáfrica siguiendo pautas de conocimiento completamente convencionales y ortodoxas. Lo que también es muy significativo acerca del cambio de actitud radical de Mbeki sobre el Sida, es que en general Mbeki es tenido en alta estima como un brillante intelectual revolucionario y uno de los pensadores post-coloniales más importantes de los países del hemisferio sur.

Mbeki fue apoyado otra vez por el Dr. Mullis, Premio Nobel, en el cuestionamiento no sólo del fármaco, sino también del concepto de la enfermedad misma. El Mail&Guardian de Johannesburgo lo citó el 24 de Enero de 2001:

“La hipótesis VIH/Sida es el error científico y médico más grande del siglo veinte. Existen aplastantes pruebas del hecho de que el Sida no es contagioso, no se transmite por vía sexual y no es causado por el VIH. Los médicos que conocen o sospechan la verdad se avergüenzan o tienen miedo de admitir que los tests del VIH son absurdos y que deberían ser prohibidos, y que los fármacos contra el VIH están dañando y matando a la gente”.

De acuerdo con una biografía reciente, “Thabo Mbeki: The Dream Deferred” (Thabo Mbeki: El sueño aplazado), publicado en Noviembre de 2007, Mbeki considera que realmente es “muy pero muy lamentable” que su iniciativa de organizar un debate científico adicional acerca del dogma norteamericano del Sida, había sido “ahogada” (según sus propias palabras) por individuos implicados a nivel personal y profesional en la teoría del VIH/Sida ortodoxa y por los grupos de intereses de la industria farmacéutica detrás de ellos. El autor hace constar que la retirada forzada de Mbeki de su cuestionamiento público de la ortodoxia del Sida, con el consiguiente envenenamiento de cientos de miles de africanos, especialmente niños aún por nacer y recién nacidos, con fármacos para el Sida tóxicos, fue una de las decisiones más difíciles de su carrera política.

Lo que ha impulsado a Mbeki a investigar acerca de la validez del paradigma convencional del Sida fue mi libro “Debating AZT” (Debatiendo el AZT) (él mismo lo confirmó a los periodistas Allister Sparks y Mark Gevisser). En apoyo de mi causa contra el fármaco, su inventor, el Dr. Richard Beltz, Profesor emérito de bioquímica de la Escuela de Medicina de la Universidad de Loma Linda en California, me escribió el 11 de Mayo de 2000 para hacerme un comentario sobre el libro:

“Se justifica que Usted lance una advertencia frente al uso terapéutico prolongado del AZT, o su uso para las mujeres embarazadas, debido a su toxicidad y efectos secundarios demostrados. Desgraciadamente, los efectos devastadores del AZT emergieron sólo después de que los experimentos estaban entrando en su fase final... Su esfuerzo vale la pena... Espero que pueda convencer a su gobierno de no facilitar el AZT”.

“Debatiendo el AZT” y todos los otros escritos míos sobre el tema se encuentran disponibles gratuitamente en el sitio del TIG (www.tig.org.za). Algunos de estos escritos han sido traducidos al español y se pueden consultar en la sección en español del sitio.

He recibido hace poco tiempo una copia de la monografía de 198 páginas (en formato A4) “Castro Hlongwane... HIV/AIDS and the Struggle for the Humanisation of the Africans” (Castro Hlongwane... El VIH/Sida y la lucha por la humanización de los africanos) en la que Mbeki muestra y ataca exhaustivamente las falacias científicas y el veneno ideológico que se encuentran en las bases del modelo VIH/Sida. El documento revela que Mbeki ha dado con el problema de la teoría VIH/Sida en su nivel más fundamental, que fue identificado por Eleni

Papadopulos-Eleopulos, biofísica australiana especialista en medicina del hospital Royal Perth:

“Aunque parezca extraño, dado lo que nuestros amigos [*n.d.t. se refiere a los países occidentales de modo sarcástico*] nos dicen todos los días acerca **del Virus**, [*n.d.t. la palabra en mayúscula y en negrita la ha resaltado Mbeki para darle un tono sarcástico*] nadie lo ha visto, ni siquiera nuestros amigos.

Nadie conoce su aspecto. Nadie sabe cómo se comporta. Todos actúan basándose en una serie de hipótesis acerca del Virus, que se suponen que son hechos y suponen que dichas hipótesis fueron demostradas por las “pruebas científicas”.

Los que se han imbuído de la fe en que millones de nosotros [*n.d.t. africanos*] estamos infectados por un Virus HI mortal, no creerán en la afirmación de que no se ha llevado a cabo la tarea de aislar nuestro único Virus HI. El aparato omnipotente [*n.d.t. es una frase del filósofo radical Herbert Marcuse a quien cita repetidamente*] gritará fuerte que la revelación de esta verdad constituye el meollo mismo de la no conformidad delictiva que debe ser denunciada y reprimida por todos los medios y a cualquier precio.

En lugar de perpetuar nuestra represión auto infligida, es hora que exijamos que se lleve a cabo la labor científica necesaria para aislar y analizar el Virus que se considera tan mortífero”.

En pocas palabras, aunque parezca increíble, Mbeki señala muy correctamente que “**el Virus**” nunca ha sido aislado ni tampoco visto. El problema está descrito de modo conciso en un artículo escrito por Eleni Papadopulos-Eleopulos y sus colegas médicos “Demostrando la existencia del VIH”, que he hecho traducir al español y que se encuentra en la sección en español del sitio del TIG. (Para leer el examen y deconstrucción crítica detallada de estos científicos de la afirmación de Luc Montagnier de haber aislado el “VIH”, véase “Montagnier Nobel Prize 2008” en el sitio www.theperthgroup.com).

El Dr. Kgalema Motlanthe, sucesor del Presidente Mbeki desde Septiembre de 2008, también entiende este problema de raíz de la teoría del VIH con respecto al Sida. Cuando en Agosto y Septiembre de 2000 el Presidente Motlanthe fue entrevistado por el profesor Pdraig O’Malley, afirmó:

“Según los relatos, este virus no ha sido aislado, fotografiado ni tampoco estudiado bajo condiciones controladas en lo

que se refiere a su comportamiento. ... Los científicos aún están llevando a cabo un trabajo de investigación para tratar de aislar el virus. Ahora hay gente, impulsada por las compañías farmacéuticas, que dice que esta pregunta nunca debe ser hecha porque las compañías farmacéuticas producen fármacos basándose en que el VIH causa el Sida y punto. Es la única causa del Sida y basta. Si se hacen todas las otras preguntas, lo tachan a uno de disidente, malo, malicioso, un peligro para la sociedad, de que uno será responsable de la muerte de tantos niños y de esto y de lo otro, etc. Son huevadas de las compañías farmacéuticas”.

Respecto a aquellos sudafricanos, en su mayoría blancos, que habían criticado el escepticismo de Mbeki en lo que se refiere al pensamiento convencional acerca del Sida, Motlanthe dijo:

“Se puede ver que la mitad de ellos no ha leído nada pero se consideran a sí mismos bien informados por el hecho de ser blancos”.

Si a los que se proclaman a sí mismos expertos en Sida se les pregunta si realmente alguna vez han visto el “virus”, según Motlanthe ellos “jurarán que sí” y la razón de su rabia estriba en el hecho de que

“simplemente no existe. Asumen el hecho basándose en su autoridad y luego lo transmiten de esta manera pero no existe autoridad, es una mentira repetida por aquellos que se supone que saben más. La verdad en este asunto es que si tuvieran que admitir el hecho de que en realidad no sucedió una cosa de este tipo [*n.d.t. que el ‘virus’ no ha sido aislado*], supongo que ello causaría repercusiones en todo el mundo científico. ... Sería como cuando Galileo [desafió la teoría geocéntrica], que causó repercusiones serias. Esto es lo que sucederá con este tema”.

“Castro Hlongwane” también se ocupa de examinar el fracaso de la izquierda en cuestionar e investigar las bases científicas del paradigma VIH/Sida, y Mbeki, siendo el autor principal, muestra en este campo, considerándolo desde un punto de vista objetivo, el modo con que la izquierda apoya a la industria farmacéutica, y de ese modo sirve al capital.

En caso que ustedes quisieran leer esta crítica radical exhaustiva de Mbeki, que considero de lo más interesante, se las podría hacer llegar. La

traducción al español de algunos de los pasajes más importantes está en preparación.

Finalmente, respecto a la ortodoxia del VIH/Sida, querría despedirme con la observación que Karl Marx expresó en 1845 en “The German Ideology” (La ideología alemana):

“En todas las épocas las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante...”

Y también con lo que Ernesto “Che” Guevara nos hizo recordar en su discurso a la milicia cubana del 19 de Agosto de 1960 “Sobre la medicina revolucionaria”:

“Después muchas veces nos daremos cuenta de cuánto nos habíamos equivocado acerca de conceptos que eran tan familiares que llegaron a ser parte de nosotros y que eran una parte automática de nuestro pensamiento. Muchas veces debemos cambiar todos nuestros conceptos, no solamente los conceptos generales, los conceptos sociales y filosóficos, sino también a veces, los conceptos médicos...”

Recientemente me he dirigido al Ministro de Salud Pública de Cuba con una información similar y estoy esperando su respuesta.

Quedo a vuestra disposición para compartir con vuestra organización de médicos revolucionarios información que pueda ayudar a alertar a la gente de vuestro país acerca de los mitos venenosos y los enormes peligros de la medicina del Sida norteamericana.

¡Sigamos adelante en nuestra lucha!

Les saluda atentamente,



ANTHONY BRINK

Presidente del Grupo de información sobre tratamientos

Ciudad del Cabo

Sudáfrica